



Reflexiones y Confesiones

Aquilino Meizoso Carballo

Para nadie hubo duda, se trataba de la segunda bomba. Un estruendo sordo y lejano nos había paralizado a todos en la comida y el teletexto confirmó lo que ya intuíamos. Esta vez había sido en Puerto Marina, seguramente uno de los centros de diversión juvenil más importante de todo el Mediterráneo. En la mañana la alarma ya había saltado en Guadalmazar, si bien a nadie entonces había parecido importarle demasiado, y más de diez kilómetros de playas entre la desembocadura del río Guadalhorce, el Bajondillo y la Carihuela, continuaron abarrotados a lo largo de todo el día. Para mi era la segunda vez también que vivía de cerca un atentado de ETA, la anterior había sido en Madrid a principios de lo setenta cuando, a primeras horas de una fría mañana invernal, una mina antitanque había hecho subir al cielo, en el mas amplio sentido de la palabra y a bordo de un Dodge Dart regalo del industrial gallego Eduardo Barreiros, al entonces Presidente del Gobierno y devoto Almirante Carro Blanco. Ningún estruendo se había escuchado entonces en la Ciudad Universitaria donde me encontraba, pero en aquella tarde si pude observar con curiosidad el enorme agujero dejado por el explosivo en la Calle Claudio Coello. Todos, conociendo Puerto Marina, pensamos en lo que allí podía haber ocurrido y la cantidad de jóvenes inocentes que hubiesen también podido verse afectados. Sobre la mesa un periódico y en su primera plana la imagen de De Juana Chaos, con esa cara mezcla de retorcido, fracasado, malo y resentido tan propia de los concejales del BNG. Pero en la mente de todos el pensamiento terrible de que mas de veinte seres humanos perdieron su vida a manos del personaje.

Mi posición frente a este tipo de asesinos es inequívoca si pienso en que sus víctimas pudieran ser miembros de mi familia, y mas dubitativa cuando esas víctimas me son ajenas. En el primero de los casos soy totalmente partidario de la pena de muerte y en consecuencia, y aunque pudiera en esta cuestión encontrarme del lado equivocado de la historia, debo de reconocer que en mi opinión, aceptado el principio de que ningún inocente debería acabar jamás camino de la pena de muerte y reconocido también que dicha pena no contribuye a disminuir la delincuencia, hay algunos crímenes, como los asesinatos indiscriminados en masa, o los asesinatos con violación o de menores, para los que únicamente la pena capital puede resultar el castigo proporcionado y de la que solamente el perdón de las familias de los afectados puede ser el límite. Es una cuestión de valores, no de modas.

Pero mi experiencia política me ha demostrado que no vivimos en un mundo de valores y que incluso la actividad pública, por otro lado tan necesaria, se encuentra completamente trivializada, plagada de ineptos oportunistas y marionetas, básicamente vividores y buscavidas, cuyas confrontaciones periódicas son vistas por los mas ya hoy, no como conflicto de ideas o proyectos, sino como diversión, como si del fútbol se tratase, cada cual animando a su equipo porque ganar es lo único que

importa. No hay que viajar demasiado para encontrar ejemplos. Pero los valores mas que necesarios son imprescindibles.

Y quizás uno de los principales sea el de la solidaridad, esa voluntad generosa de servir y ayudar a los que lo necesitan, de ir mas allá del deber y la pura obligación, de intentar entender y resolver el problema de cada cual. Creo que fruto de mi educación familiar tanto en mi actividad pública como privada fui y soy, pienso, no bueno, pero si razonablemente solidario. Decenas de ex alcoholicos, drogadictos y todo tipo de desamparados del municipio de As Pontes pueden dar fe de ello y no únicamente desde el ámbito de la actividad pública. Eso sí, con decepciones y miserias. Pero esa falta de solidaridad, hoy tan común, se hace más cruel cuando proviene de quien como servidor público tiene como oficio u obligación el servir a los demás pero cuyo acceso a esa vida pública se produce sin embargo, ya en la mayor parte de los casos, no por ideología ni cultura solidaria, sino con condiciones económicas previamente pactadas o puestos de trabajo políticos o profesionales convenidos de antemano. O cuando, llegados al puesto público, la visa oro y el trafico de influencias se convierte en la moneda corriente para no hablar de la concentración de obras en un único contratista y la practica del cohecho. En el decir popular ya esta establecida la justificación con aquello de que "Vancho agradecer o mesmo".

Así hoy en As Pontes todo el mundo mira para otro lado cuando un excalde y cuatro sinvergüenzas mas metidos a sindicalistas colocan a sus hijos, con escasa o casi nula preparación académica, en Endesa saltándose todas las reglas y utilizando sus puestos representativos mientras los hijos de la mayoría luchan por formarse y sobrevivir trabajando duro o se desesperan en el paro. Es la vida "dicen algunos "Quen non o faría si tivera oportunidade" otros. Es la cultura política que en el mundo latinoamericano llaman de la "mordida" y que hoy es la nuestra. Dentro del funcionariado público puramente profesional el espectáculo insolidarizado es similar, y así vemos como, ante la desidia y el pasotismo de quienes tenían la obligación de evitarlo, un par de funcionarios de nuestro propio pueblo ocultos bajo un aparente y estricto respeto a legalidad humillan, se burlan, dificultan la vida y la actividad del conjunto de unos vecinos, que a la postre pagan sus sueldos, riéndose y ninguneando al poder político. Y a uno no le queda mas remedio que comprender el sentimiento anti-impuestos, antigobierno y anti-sindicatos que nos invade a todos.

No puedo evitar el recordar aquí y en este punto a aquel anciano encamado que, necesitado de un ascensor, tenía que ser bajado por sus vecinos a la calle en la Avenida de La Habana. Su anciana mujer vino en noviembre del 2007 a mi oficina y, con una voluntad de cumplir enco-

mible, paso meses, día a día y semana tras semana, visitando al aparejador municipal y enviándole papeles y contestando a sus tan estériles como insensatos requerimientos, hasta que, ocho meses después, este verano, y tras la amputación de una pierna, vi pasar su féretro hacia las Campeiras. Me decía la viuda que ya no tenía ni fuerzas ni motivo para continuar. Pero continúan los papeles. Es indignante. Y ya en general, yo y todos en la villa recordamos las manifestaciones espectaculares de los trabajadores de Endesa tirando petardos en los bancos y en el Gadis, lugares donde seguramente eran mucho peores las condiciones laborales de los trabajadores, y algunos pocos recordaran también otra de los empleados de Severiano en la que, bajando por la Avenida de Castelao y ante la mirada por encima del hombro de la mayoría, únicamente iban y terriblemente acobardados los siete u ocho que portaban la pancarta. Esa es la forma que entre nosotros se entiende la solidaridad.

Vivimos en una sociedad que fomenta el materialismo fácil y la gratificación inmediata, encorsetada en una constitución y un sistema de partidos podrido y cortésano plagado de cabilderos de los poderes económicos y las grandes empresas y charlatanes de feria que hace pensar en que, en lo fundamental, el cambio de las cosas no se producirá sino es de manos del activismo. Y es una pena. Decía una ministra hace unos días a tenor del accidente de Barajas que éramos un país de "primera", (Zapatero decía también hace unos meses que económicamente jugábamos la liga de campeones) que los viajeros de nuestros aviones podían estar tranquilos, y que en el accidente había habido mas de ciento ochenta psicólogos al servicio de las familias de las víctimas. El periodista radiofónico en sus comentarios posteriores razonaba a su vez con sorna que si hubiese habido un par de buenos mecánicos seguramente hubiese sido más útil.

Pero, efectivamente, esa es la tónica hoy en nuestra sociedad. No importa saber ni hacer, lo que importa desde el punto de vista público es darle al pico bien y luego ya veremos. Aquí en As Pontes tuvimos el ejemplo de aquel híbrido concejal autoproclamado de Calidad Total que, cual el mas experto de los ingenieros, nos explicaba a todos sin ruborizarse como llevando el agua de la Ribeira a Cabañas, además, íbamos a venderle energía a FENOSA. Había descubierto la piedra filosofal. Si bien hoy sabemos que lo que este concejal defendía con su charlatanería no era algo que el creyera, sino un interés concreto, el de un gran empresario quien, cuando menos y sin descartar otros beneficios posibles, lo apadrinaría políticamente si las cosas del trasvase iban bien. Pero afortunadamente para el pueblo de As Pontes fueron mal. Y es ese control de la actividad política por los poderes económicos y las grandes empresas a través de cabil-

deros otro de los grandes problemas de nuestra situación actual, un control que se realiza a través de gente en general mediocre, incapaz de prosperar en el mercado de trabajo por si misma, pero sin escrúpulos y dispuesta a servir a cualquier interés que les permita sentirse importantes y vivir como ricos.

Y en el ámbito local un ejemplo meridiano lo representa el personaje conocido de todos y apodado como Nandi. Un individuo retorcido y mortecino como pocos al que conocí en la Universidad de Madrid, flojo para trabajar y estudiar, nulo para hacer deporte y hasta aburrido y repelente para la diversión y las mujeres. Pero finalmente, casi milagrosamente, y sin tan siquiera haber sido concejal, gracias a sus manejos sindicales y especialmente al padrinazgo de Endesa, nos lo encontramos en el Parlamento de Galicia. Y, de verdad, parecía tonto. Hay que matizar al hablar de este tema, que no se puede estar en contra de que las empresas defiendan sus intereses, pero si de que magnifiquen su influencia política sobornando políticos, fabricando cabilderos o financiando partidos y manipulando la prensa con su dinero que es lo que hoy ocurre. Es As Pontes lo puedo decir que eso es cierto, pero cualquiera medianamente inteligente que vea a los hijos de quien empleo Endesa en los últimos tiempos y como trata La Voz de Galicia al BNG tampoco le pueden quedar dudas.

De todas formas soy de los que pienso que en una democracia, tarde mas o tarde menos, el cargo mas importante es el cargo de ciudadano, y quienes se alzan en unas cimas a las que nunca debieron llegar habrán de ser conscientes de lo rápido que inevitablemente un día funcionara el proceso inverso y para entonces no les quedará mas remedio que coger el teléfono. Pero, particularmente desde la caída del muro del Berlín, la solidaridad se hace cada vez más necesaria, el mundo capitalista y la globalización lo han invadido todo y la mentalidad norteamericana de que únicamente sobreviven los ganadores es la regla emergente. Pero no todos pueden ser ganadores, ni en nuestro mundo cultural puede ser justo abandonar al perdedor.

No hay duda de que la globalización ha traído beneficios. Productos antes considerados de lujo están hoy al alcance de todos, incluso los que mueren en las pateras cruzando el estrecho lo hacen con un teléfono móvil en el bolsillo. Pero al tiempo ha aumentado la inestabilidad económica y así, mientras las empresas aumentaron sus beneficios, la socialización de esa riqueza es cada vez menor, y tan solo los trabajadores especializados y aquellos profesionales dotados de talentos o habilidades escasas obtuvieron beneficios proporcionales al progreso tecnológico habido en los últimos años.

Por otro lado se ha perdido progresivamente el viejo concepto de que el trabajo no solo es un medio de

ganarse la vida, sino una forma de dar a esa vida un propósito y una dirección, un orden y una dignidad, una forma también de sentir la satisfacción de la obra bien hecha y el fruto del esfuerzo y de vivir el servicio a la comunidad, y que cualquiera que trabaje una jornada completa debe ganar lo suficiente para mantenerse a si mismo y a su familia sin necesidad de que trabaje el y ella, de que los abuelos cuiden de los hijos y de que además haya que hipotecarse toda la vida para a los cincuenta o sesenta años ser dueño de una vivienda digna.

Al mismo tiempo, desde los ochenta y particularmente desde el primer gobierno socialista, los valores tradicionales fueron paulatinamente siendo eliminados de la sociedad. La riqueza con el ministro Solchaga comenzó a ser más el fruto del golpe de mano y pelotazo que de lo que había sido siendo siempre: la preparación, la perseverancia y el trabajo. La promiscuidad sexual comenzó al tiempo a verse con simpatía y a ser normal, o incluso moderna, y la familia fue progresivamente desestabilizada en aras de la gratificación inmediata. Y en cuanto a los hijos "ya se defenderán" que solo se vive una vez. Las consecuencias empiezan a verse. En Estados Unidos el 45% de los delincuentes procede de familias desestructuradas, y la desestructuración, allí como en todas partes, afecta especialmente a las familias con menor preparación y menores ingresos, familias en las que son mucho mas frecuentes el colapso del hogar con padre y madre, la trivialización del sexo y el abandono de la educación de los hijos. Y esa amenaza a la familia es, a la postre, una amenaza a toda la sociedad.

En nuestro mundo actual solo va quedando un valor, el dinero, que a la postre se convierte en la única manera de saber como va el marcador del partido de la vida de cada cual. Si tienes dinero, vas ganando, si no lo tienes, perdiendo. Lo demás, la honradez, el honor, la fidelidad, el trabajo, la disciplina no pasan de ser, para cada vez mas, las justificaciones y disculpas del perdedor o la cortesía de quien lo consuela. Y la cuneta se llena de perdedores, desguaces, desguazados, prostíbulos, pieles, pellejos, enfermos, desesperanzados y desesperados para los que la antigua alternativa del cielo a cambio resulta hoy una hipótesis imposible. Pero ganamos la Eurocopa.

Y si la pérdida de los valores y la desestructuración de la familia son cuestiones claves en el declive de nuestra sociedad, no lo es menos el deterioro de la enseñanza, una enseñanza más que nunca universalizada pero en la que no se ha cuidado como se debiera el elemento fundamental de la misma: el profesor. En nuestro país hicieron falta muchos profesores en los últimos treinta años y salvo excepciones fue una manera fácil de ganarse la vida para los peores de los estudiantes y los rebotados de todas las carreras. El resultado esta a la vista en todas partes y también en As Pontes donde el magisterio es refugio de desquiciados y fanáticos de todo tipo.

(continúa en pág. 7)